



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



CONFERENCISTAS FRANCESES

- **Jean-Luc Brackelaire**, Psicólogo clínico, psicoterapeuta, sociólogo, profesor de psicología Université Catholique de Louvain y Université de Namur. Investigador Institut d'analyse du changement dans l'histoire et les sociétés contemporaines (IACCHOS). Sus trabajos actuales se enfocan en los procesos psíquicos de la responsabilidad frente a los demás, particularmente en situaciones de violencia social, entre ellas desde el punto de vista clínico y del investigador.

«Régénérer l'entre générations, une réplique à la violence » / «Regenerar el entre generaciones, una réplica a la violencia».

Para los jóvenes nacidos en situaciones de violencia políticas y de traumatismos psicosociales, es necesario crear o recrear el espacio de entre generaciones para ligarse al otro y emerger a sí. El entre generaciones designa un punto de apoyo y de reactivación en el proceso de responsabilización y de originación. Las situaciones de las cuales han nacido han atacado precisamente la responsabilidad respecto de otros y han afectado el proceso humano de originación. El incumbe la tarea considerable de regenerarlos. Las tendencias a radicalizarse y/o a erradicar al otro se cristalizan en estos seres desarraigados violentamente de sus pertenencias comunes y de sus orígenes compartidos. Radicalización y erradicación dan la medida del trabajo de ligazón a establecer entre la generaciones como réplica a la violencia sufrida y a punto de repetirse de forma idéntica. Los testimonios clínicos y de investigación, venidos de Ruanda, Chile y Bélgica, vendrán apoyar estos propósitos.

- **Olivier Douville**, Psicoanalista, miembro de Espacio Analítico. Miembro de la Asociación Francesa de Antropólogos. Profesor Asistente de las Universidade. Laboratorio CRPMS, Universidad Paris 7. Director de Publicación de Psychologie Clinique.

« Adolescencia y radicalización guerrera »

Comenzaré desde mi trabajo de psicoanalista en Paris. Recibo jóvenes y jovencitas que se sienten muy atraídos por el destino Djihadista ; ¿qué es lo que dicen ? ¿en qué una tal radicalización les parece ser una solución a un malestar existencial generalizado? ¿En qué son ellos atraídos por un devenir guerrero con un aspecto auto-destructor tenido por glorioso? Esto se refiere a la fragilidad psíquica de muchos de estos jóvenes que obedecen a un Súper yo extremadamente masoquista y “codicioso”. Prolongaré estas reflexiones mediante la comparación de aquello que dicen estas jovencitas y muchachos. Finalmente, voy a hacer un paralelo con aquello que se ha oído de los adultos jóvenes y de los adolescentes soldados comprometidos dentro de las guerras en África.

- **Michèle Benhaïm**, psicoanalista, profesora de psicopatología clínica Université d'Aix-Marseille, responsable del Master de psicoanálisis y directora del eje de investigación sobre adolescencia del Laboratoire de Psychopathologie clinique, langage et subjectivité.



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



Actualmente trabaja sobre la adolescencia y sus nuevos síntomas (pasos a los hechos, violencias, auto-agresiones, etc.), la exclusión, la precariedad, el dolor psíquico en su relación con el sufrimiento social. Una de sus investigaciones actuales trata del sueño: ¿de qué sueñan las personas sin hogar? ¿Cómo la precariedad social puede infiltrar la subjetividad y los procesos psíquicos inconscientes?

« Las pasiones vacías, caídas y derivas adolescentes contemporáneas ».

La adolescencia es un pasaje, un pasaje ético, una ética de la renuncia, una renuncia al objeto primordial. Fuera-control, fuera-realidad, fuera-sujeto, fuera-límites, fuera-de-ellos, aislados de sus sentimientos, los adolescentes experimentan un sentimiento inmenso de vacío interior. Pasiones vacías, pasiones del vacío encuentran sus expresiones en la toxicomanía, las conductas de riesgo, las escarificaciones, los pasajes al acto, las tentativas de suicidio... A partir de su experiencia con adolescentes, la autora ofrece una reflexión teórico-clínica que se inscribe dentro de los debates actuales sobre los «nuevos síntomas » mezclando sufrimiento psíquico y social. Ella interroga particularmente la función maternal a la deriva que no cumple su función de estructuración psíquica del bebe y de construcción de la alteridad.

CONFERENCISTAS CHILENOS

- **Juan Eduardo García-Huidobro**, profesor de Filosofía de la P. Universidad Católica de Valparaíso; doctor en filosofía y doctor en educación (ambos títulos de la Université Catholique de Louvain. Trabajos ejercidos: profesor secundario, investigador del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE; profesor y decano de la Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado, actualmente Jefe de División de Educación General del Ministerio de Educación.
- **Eduardo Carrasco Pirard**, filósofo, profesor titular de la Universidad de Chile, autor de diferentes libros y artículos de su especialidad. Destacamos: Palabra de hombre (2002), Editorial RIL, Santiago de Chile. El hombre y lo otro (2008), Editorial Universitaria, Santiago de Chile, Conversaciones con Matta (2011), segunda edición, Ediciones de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, Heidegger y el Nacionalsocialismo (2012), Editorial Catalonia, Santiago de Chile.
- **Gonzalo Rovira Soto**, filósofo, autor de numerosos artículos y del libro Topías y Utopías, los nuevos proyectos sociales (2002), Editorial Bravo y Allende, Santiago de Chile. Director del proyecto del Servicio Médico Legal sobre abuso sexual en niñas, niños y adolescentes, entre los años 2007 a 2016, con el patrocinio de la OMS/OPS y UNICEF.



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



Profesor **Jean-Luc Brackelaire**, Universidad Católica de Lovaina/Universidad de Namur, Bélgica

Título Propuesto: « **La responsabilidad contra la violencia. Traumas psicosociales, transmisión entre generaciones, (re) creación de los oficios clínicos** ».

« La responsabilité contre la violence. Traumatismes psychosociaux, transmission entre générations, (re)création des métiers cliniques »

Abstract :

En las violencias colectivas extremas, tales como una dictadura o un genocidio, por citar estas figuras, el principio humano del Próximo, del cuidado y del deber hacia el otro, se aniquila con el terror y el horror de su aplastamiento y de su destrucción. Un aniquilamiento tal está en juego en el corazón de estos desastres pero también en sus causas y sus continuaciones. En el fondo, con los estragos que ocurren en este intento de aplastamiento del prójimo, a lo que se le extirpa y por lo tanto le es expropiado de sí mismo, hacen sin duda retornar a un llamado radical, que será legado entre generaciones, al reconocimiento oficial de esta violencia, a la restauración pública de la dignidad, a la expresión y a la escucha de lo que fue arrancado, aplastado, callado, ahogado y a lo que se ocultó, se dejó en secreto, se rechazó, enquistó. Estos traumatismos deben ser comprendidos en el sentido de un trauma psicosocial, en los cuales no sólo las personas se ven afectadas directamente por la violencia que padecen, sino toda la sociedad en sus relaciones fundacionales, sus vínculos entre generaciones, su historia en curso. De este modo, también estos traumas afectan malamente - y a su vez (re)crean o relanzan - los oficios de la clínica, entendidos como todos aquellos que toman a su cargo los sufrimientos psíquicos y sociales del prójimo. Trataré de desarrollar estos temas apoyándome en investigaciones clínicas realizadas en Chile, en Ruanda y en Bélgica, tras las dictaduras, el genocidio y los atentados recientes respectivamente.

Profesor **Olivier Douville**, Universidad Paris X/Universidad Paris VII, Francia

Título Propuesto: « **Error a la adolescencia, entre apatía y violencia** »

« Errer à l'adolescence, entre apathie et violence »



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



Abstract :

Tres lugares posibles de errancia

Trabajo y he trabajado como psicólogo clínico en la Asociación Aurora, en el SAMU social de París, el Samu social Internacional, Terres Rouges y con otras asociaciones aquí o en otros lugares con los Sin Hogar (SDF) y con menores vagabundos; me parece que se puede distinguir con una tipología somera a las errancias, en tres tipos de lugares, a los que propongo nombrar, refiriéndome y en homenaje al situacionista Guy Debors, "de lugares geográficos". Preciso que el posible sentido para este término es el trabajo que aquí relato, ya que se trata de llegar hacia los grandes excluidos y a los vagabundos, tomando en cuenta la lógica de construcción de la explicación de la mezcla del espacio psíquico y del espacio urbano, en los cuales se distinguen tres formas. Estos espacios no se reducen a localizaciones, a cortes en el plano de una ciudad, tampoco se definen totalmente como marcos, ni conjuntos de relaciones entre el sujeto y el prójimo, conjuntos de relaciones más o menos rígidas, más o menos fijas o en movimiento. El uso del cuerpo, el uso del lenguaje, de coloraciones diversas en el vínculo del sujeto con las alteridades: éstas serían las variables que entran en juego de diferentes maneras en estos modos de uso del espacio.

Voy a tomar el ejemplo de la ciudad de Bamako que sin duda ofrece un modelo psico-geográfico que es fácilmente transportable a otro lugar. Por lo tanto, no voy a limitar lo que recorto de una descripción de localizaciones y daré lugar al análisis de las variables que acabo de mencionar. En Bamako, hay una gran plaza de la mezquita en la cual cada viernes hay muchísima efervescencia por ser el día de la gran plegaria; se reencuentran muchos mendigos, niños vagabundos, sobre todo los que huyen de las escuelas coránicas. Hay dos hechos notables: por una parte, objetos marcados con la humanidad de aquellos que los hicieron, pueden circular con soltura en este grupo: útiles, objetos (acarreables), libros, también útiles pequeños que permiten el trabajo en los campos o para reparar las fuentes (por ejemplo cuchillos chicos) que en gran parte son guardados por los niños. Y por otra, jóvenes que no se drogan mucho y aquellos que se drogan, siempre lo hacen con método. Estos niños toman anfetaminas por la mañana para estar bien y pegamento o diluyentes en la tarde para poder dormir. Como si fuera necesario recordarlo, es una gran parte de los temas modernos. Estos lugares, tales como esta gran plaza de la mezquita, son lugares en los cuales circula la palabra. Bajo mi consejo y según el modelo de los merodeos del SAMU social de París, se puso en marcha un dispositivo con una camioneta que durante la noche va al encuentro de estos menores, para hablar con ellos. Con la palabra, hay aún en la vida de estos jóvenes algo que no está destruido, tanto en la relación con el adulto como entre ellos. Agrego además que en estas camionetas se permite dar cuidados de enfermería si fuera necesario.



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



Transportémonos ahora a otro lugar, en el cual el humano sobrevive sólo por el residuo de su metonimia o para decirlo en términos simples, un lugar en el cual no se busca el contacto con el adulto; más aún, es temido y se reduce a muy poco; sin embargo, estos lugares en los cuales se refugian numerosos jóvenes vagabundos están fuertemente marcados por el paso de la presencia adulta. Esto ocurre en el mercado al caer la noche y cuando ya no hay negociantes, en los terminales de buses, cuando las salidas de los buses disminuyen, en los accesos inmediatos de las estaciones ferroviarias, en las horas en que están cerradas y adormecidas. En estos tres lugares resuenan las huellas del paso del adulto y por sobre todo, los jóvenes se fascinan con esta potencia que este tiene al haber estado allí, de haber circulado, de haber trasladado bienes y mercancías para luego retirarse del entorno. Entonces es notable la preocupación de sí mismo y del prójimo en estos jóvenes, si es de naturaleza fóbica, se nota también por el hecho que ellos descuidan su cuerpo, no se preocupan por la manera en que se presentan ante los demás, hablan menos, muy poco al adulto y apenas algo más entre ellos; nos toleran más de lo que nos esperan y entre ellos cuentan con protocolos de conversación excesivamente escuetos, que en su mayor parte están marcados por órdenes terminantes, desaires o insultos. El uso del pegamento y de otros tipos de solventes abunda.

Sin embargo, aún no estamos frente a situaciones más trágicas en las cuales el tormento es más profundo y lúgubre, y por lejos, ante radicales 'no-man's land', algunos menores corroen su corazón temiendo el paso de los humanos – como decía Homero en Bellerofon en la Iliada. Allí, algunos menores vagabundos se rodean entre ellos, antes que reagruparse en sitios eriazos, en terrenos muchas veces peligrosos, bordes de carreteras, estacionamientos, etc. En un estado físico inquietante, parecen desafectados de las sensaciones básicas del cuerpo. Nos dan la impresión de no sufrir – pero puede ser – y esta impresión nos devuelve a nuestros ojos lo extraño que se representan. Por otra parte, tras recibir nuestros cuidados por el estado en que se encuentran (diversas heridas que se infectan, paludismo) el dolor casi nunca se presenta la primera vez. Recuerdo a ese joven del Congo, en Pointe Noire, quien fue encontrado al borde de un vertedero y estaba herido en su muslo izquierdo; no pudo expresar ni sentir su dolor sino a partir del momento en que pudo cruzarse con mi mirada y tomar la mano de un cuidador. Nada de esto se produjo durante los tres primeros días de curaciones, las que sólo pudimos hacer en el lugar en el cual este adolescente encontró refugio y a tal punto se mimetizó con él, sin lograr que cualquier incitación por salir de ese "territorio" no dejara de aterrorizarlo.

Paradójicamente, este joven parecía reducido a su herida, a su pierna herida, con una apatía inquietante. Se podría proponer al lector la hipótesis que se tratase de una agnosia transitoria del dolor – no por estoicismo o por un rechazo eficaz – sino más bien a raíz de una descomposición de la imagen del cuerpo y de una pseudo-neutralización del objeto corporal afectado, a través de una apatía invalidante. De manera más general, encontramos en estos espacios que son sitios baldíos marginales del espacio urbano, rupturas del espacio y del tiempo común en los menores vagabundos, fracasados "al borde de acabarse la cuerda", desafectados de sus cuerpos y de la



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



esperanza de tener algún efecto en el prójimo. Ya no tienen ni siquiera mínimamente la apuesta por el prójimo, en que la inquietud, su molestia, su pavor o su condescendencia podrían albergar en él una huella amnésica, una pista psíquica de su presencia y por responder con un acto.

Entonces, se imponen dos constancias:

En un primer tiempo una lectura psico-geográfica del espacio que recorren las enrancias. No es posible reducir sólo una tipología a los procesos del vínculo, en la apertura y en el cierre que se juegan en esos espacios; ésta los esclarece, los especifican, los aíslan y los reúnen. Un errante puede muy bien "pasar" desde un sitio psico-geográfico a otro y debemos estar atentos a los diversos procesos de abandono, o a la inversa, de apuntalamiento, los que desligan o que ligan al sujeto al uso del espacio y del tiempo, en su vínculo con lo colectivo.

Enseguida, debemos ir más lejos y no razonar solamente en términos de adaptación o de socialización, y en este sentido es que yo propondría la noción de "sobreadaptación paradójal", para situar ciertas dinámicas psíquicas que entran en juego en este uso de la psico-geografía. Una noción de este tipo, quiere sobrepasar el único terreno que permitió su alejamiento para poder designar de modo crítico y sin idealizar los modos de constitución de la relación con el cuerpo, con el espacio y con el lenguaje, en temas de una situación de gran exclusión social y simbólica. Si en un primer tiempo esta permite poder describir una situación en terreno, se debe reconocer forzosamente que esta situación aparece como una paradoja. En efecto, si esperamos encontrar únicamente a sujetos aparentemente traumatizados y aparentemente víctimas, entonces arriesgamos desviar nuestra atención sobre aquellos de entre los jóvenes vagabundos y de jóvenes excluidos, que tienen tanto como otros, sino todavía más que ellos, la necesidad de ser escuchados por nosotros, de nuestras ayudas y consejos de orientación, con el pretexto que ellos no se presentan a primera vista en una conmoción psíquica o en el lamento. Estos casos de sobreadaptación paradójal no son desconocidos por los trabajadores en terreno, pero aún no están bien identificados por ellos y los psicólogos los delimitan bastante mal. La noción de "sobreadaptación paradójal" permite precisar que en niños sobreadaptados, su necesidad de ser escuchados, de estar acompañados y aún más de recibir cuidados, se hará de hecho, a través de otro niño que de esta forma será puesto en adelante. Se trata de esta forma de relación en la cual un joven no puede pedir asistencia y cuidado sino llamando la atención de un educador o de un auxiliar o cuidador respecto de otro joven que objetivamente está mucho peor que él mismo; ahora bien, se arriesga a que las dificultades psíquicas que sufre no puedan ser observadas debido a la evidencia de la enfermedad o del malestar del segundo que "ocupa todo el lugar". De lo anterior, resulta que un niño o que un adolescente "sobreadaptado" necesite una regresión para reconstruir su identidad, sus vínculos consigo mismo y con el prójimo; para por fin vivir relaciones de confianza con el entorno. No es para alarmarse tener que asistir a regresiones



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



cuando un "sobreadaptado" que se siente en confianza y en seguridad deje caer sus defensas y sus muletas psíquicas.

Criticamos entonces la noción de "resiliencia" y también las insuficiencias y las ambigüedades, ya que muy rápido, uno se da cuenta que los niños reputados por ser resilientes saben que si son bien tratados abandonan ese caparazón adaptadita alienante, llamado a veces "resiliencia". La resiliencia es una noción relativamente reciente, que ha suscitado una literatura importante en lengua inglesa e hizo su ingreso a Francia desde hace algunos años. Este término proviene de la física de los metales, que habitualmente designa la resistencia al choque de un material. La propiedad de resiliencia designa la capacidad de "resalto" del material deformado por el choque mecánico. Dicho de otra manera, se trata de la capacidad (limitada) de la estructura para rehabilitar en algo su antigua forma, inmediatamente después de haber absorbido un choque. Si se transfiere a la psicología, esta noción permite considerar la capacidad de los individuos para recrearse un porvenir. Sin embargo, los argumentos de terreno matizan el uso de tal noción en la medida en que cualquier tipo de adaptación a la desdicha puede ser calificado como resiliente. Se puede ver entonces esta noción de designar tanto a las sublimaciones de las conductas como el de los actos psicopatológicos, que permiten, es cierto, evitar la angustia por actuar, cualesquiera sean los contextos de ello. La noción de sobreadaptación paradójica comprende a los procesos de resiliencia en una teoría más amplia de los mecanismos psíquicos en la obra de cualquier reconstrucción profunda de la personalidad de la persona que es acogida y es seguida por equipos. Esta permite relativizar las formas de aquellas resiliencias acentuando el costo psíquico de esta resiliencia que a veces es agotadora y asoladora para el psiquismo del sujeto. Toda persona, cualquiera sea su edad, se reconstruye psíquicamente no sólo por las adaptaciones con el aquí y el ahora, pero mucho más por la posibilidad de renovar un vínculo de palabra y de confianza con el prójimo. Por lo tanto, son los clínicos quienes pueden permitir a los jóvenes pasar de resiliencias en "falso-self" y a veces de tipo psicopáticas, con el fin de una regresión útil, y encontrar el punto de su desarrollo en el cual pueden reencontrarse con un vínculo con el prójimo para restaurar este vínculo.

Profesora **Michèle Benhaim**, Universidad d'Aix-Marseille, Francia

Título Propuesto: **DESENLACES PELIGROSOS (¿una pasión vacía?) "A riesgo de caer toda la eternidad"**

Abstract :

Cuando el Seminario ECOS me solicitó dar un nombre a mi intervención, yo sólo sabía que hablaría sobre adolescencia, más precisamente, de caídas y derivas adolescentes contemporáneas, relativas a aquello que yo llamo en mi último libro, las pasiones vacías. También le propuse el título de "*desenlaces peligrosos*" porque aquellos adolescentes en los que estaba pensando se encontraban atrapados en procesos traumáticos sobre los cuales quiero decir algo hoy. Pensaba



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



sobretudo en Yorgos que acababa de hacer una tentativa de suicidio y que gritaba en la cara de cualquiera que se le acercara “¿Qué buscas conmigo?”. Yorgos creció en la calle, a menudo en fuga de la casa de su familia adoptiva, que si bien no era maltratadora, estaba poco pendiente. En el refugio donde yo lo encuentro, él erige un muro y cultiva una forma de omnipotencia sobre el mundo que se expresa con frecuencia en gritos poco atrayentes a intentar establecer un contacto. Sin embargo, a este grito anterior a la palabra y desafío a soportar su angustia, lo llamaremos “herida del corazón”, de la misma manera que debiendo tolerar sus actos violentos, a estos los calificaremos de “experiencias traumáticas actuales”. Esas palabras tendrán al menos el mérito de captar la atención de Yorgos y de darle un vuelco al grito. Lo que nos permite de calificar sus pasajes al acto como “experiencias traumáticas actuales” yace sobre la constatación que el acontecimiento está articulado, no al campo de las percepciones, sino al de las sensaciones. El prójimo es una imagen y el sujeto una sensación: allí se originan las patologías del vínculo que caracterizan a una cierta adolescencia contemporánea. El desastre es “hacer la experiencia de aquello que se rehúsa a la experiencia” dice Blanchot. Y la etimología de la palabra “desastre” es “haber nacido bajo una mala estrella” ... y Yorgos me pregunta “¿dónde estaba yo antes de nacer? Estaba muerto? Estaba en la eternidad?”

Es por eso que voy a juntar hoy de buen grado a este título, “desenlaces peligrosos”, un verso de Mallarmé, cito: “*A riesgo de caer toda la eternidad*”...

De la excitación a la pulsión, la adolescencia, el proceso adolescente, obra en un juego e implicaciones continuos entre cuerpo, acto y pensamiento, pasión, alteridad, violencia y agresividad, odio y ambivalencia, dolor narcisista y sufrimiento, pavor y angustia, vergüenza y culpabilidad, paranoia y melancolía.

¿Cómo tratar desde una perspectiva clínica psicoanalítica el trauma del adolescente? ¿De lo traumático de la adolescencia? ¿Y de la violencia tanto psíquica como corporal inherente a esta condición?

La definición de traumatismo con la cual nos quedaremos es clásica, ella atañe el hecho de que un cuerpo extraño interno perturba al organismo y trastorna la psique por la imposibilidad a controlarlo y a simbolizarlo.

Así, la adolescencia dominada por la irrupción puberal es en sí traumática. La metamorfosis fisiológica y somática de este período violenta desde el interior pero esta violencia es percibida como tal también desde el exterior.

Esta condición hace eco con las palabras de Winnicott cuando afirma que “*crecer es por naturaleza un acto agresivo*”. Podremos precisar que se trata de un acto agresivo interno y externo.



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



Algo que la clínica demuestra es que la adolescencia es un momento de dispersión particularmente fecundo para la expresión del traumatismo.

Lo que caracteriza a algunos adolescentes que he encontrado al interior de una estructura de cuidados para adolescentes adictos, es que a veces parece imposible cambiar el traumatismo en recuerdo y por lo tanto de introducirlo en un relato de vida. Es como si el adolescente nos confrontara a la violencia de la realidad sufrida en un presente indistinto del pasado, es decir en una temporalidad retorcida.

Ahí nos vemos verdaderamente confrontados a la violencia de la realidad sufrida (como si ella estuviera ante nuestros ojos aún siendo vivida) como si el tiempo se hubiera detenido en los hechos soportados o actuados, y de ahí la crueldad de darle vueltas y vueltas y de la repetición de esos acontecimientos displacenteros.

Aquí el pasado es indistinto del presente, un pasado que no pasa...

El trauma está fijado, alucinado en el presente, no integrado en una construcción y una temporalidad que concederían al pasado su carácter de pasado.

¿Cómo representar una figura del traumatismo a la adolescencia?

Voy a intentar encaminar una reflexión anudada a la cuestión de la pasión, característica capital de este pasaje adolescente.

Y no sabiendo a cuál adolescente iba a evocar aquí, he escogido, para esta comunicación, inclinarme sobre un adolescente paradigmático de la cuestión traumática y de la de todos los desenlaces. Se trata de Arthur Rimbaud.

La búsqueda de Rimbaud fue la de luchar contra lo trágico de la existencia, y ello, en un desgarró entre la vida y el pensamiento.

Mi interés por ese notorio delincuente que era Rimbaud, se intensificó y precisó cuando en el transcurso de una entrevista, un adolescente que llamaré aquí Arthur me dijo: “yo, soy un canalla (voyou), pero de todas formas en mi familia todos somos canallas, incluso mi hermana, en fin, ella... es una Vocal (voyelle)”.

Voyelle (vocal), voyou (canalla). Asociando con el poema de Rimbaud, yo reboté sobre éste. La poesía en lugar y espacio del insulto, como una forma de no resolver todo con Arthur en un “Adiós



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



al lenguaje”. “Vocales”, escribe en 1871 cuando el poeta/canalla tenía 17 años, es decir cuando era adolescente:

A negro, E blanco, I rojo, U verde, O azul: vocales
algún día diré vuestro nacer latente:
negro corsé velludo de moscas deslumbrantes,
A, al zumbir en tomo a atroces pestilencias,

calas de umbría; E, candor de pabellones
y naves, hielo altivo, reyes blancos, ombelas
que tiemblan. I, escupida sangre, risa de ira
en labio bello, en labio ebrio de penitencia;

U, ciclos, vibraciones divinas, verdes mares,
paz de pastos sembrados de animales, de surcos
que la alquimia ha grabado en las frentes que estudian.

O, Clarín sobrehumano preñado de estridencias
extrañas y silencios que cruzan Mundos y Ángeles:
O, Omega, fulgor violeta de Sus Ojos.

Ok por la vocal... pero,

Qué es un canalla?

Un canalla es lo contrario de un héroe, un agitador de la ley. Sin embargo, si Rimbaud encarna la figura del vagabundo, del salvaje, incluso del depravado, todo en fuerza bruta, que viene a poner en riesgo las “reglas del juego” literario, él es sobretodo genial y el genio es el signo de una humanidad más grande que la humanidad ordinaria. Rimbaud está loco.

A los 17 años ya ha dejado de escribir, diciendo querer dejar de inspirarse en Gautier o en Hugo como era antes el caso. Él expresa una ambición absoluta, un asco total, él deja de ser el niño bueno que había sido hasta entonces, el primero de la clase. Él provoca con su apariencia, sus actuaciones, su lenguaje insultante, él escribe incluso “Mierda a Dios” sobre los muros de las iglesias. En pleno siglo XIX además...

Rimbaud es un canalla, Arthur es un rebelde, o a la inversa, en todo caso, ambos preconizan “el desarreglo de todos los sentidos” para alcanzar el estado de “vidente” (voyant). En todo caso, los



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



dos huyen, se drogan, van a prisión, roban. Y luego ambos, cada uno desde su siglo, cuestionan ruidosamente la autoridad, las convenciones, la madre, el mundo... En fin, Arthur y Rimbaud se funden un instante en mi mirada en una rebelión que encuentra una expresión universal al mismo tiempo que una forma infinita de desilusión. Entonces, “producción, obra, síntoma”, Arthur pone una mirada proyectiva sobre el mundo, arriesgándose a deshacer el vínculo de alteridad apartándose del lenguaje, espejo de un mundo contemporáneo difractado, cínico y empobrecido y el cual la poesía de Rimbaud, creo yo, critica hasta dentro de las heridas de su sociedad como de la nuestra.

Después encuentra a Verlaine.

Él profesa un odio a todo y a todo el mundo, a la familia, la sociedad, elogia el vagabundeo, el alcohol, la droga.

El rompe con Verlaine al que trata de “puerco”.

Después escribe “Una temporada en el infierno” y advierte sobre su voto de silencio “no más palabras!” dice él.

La obra de Rimbaud escupe el “sistema lógico” que le hicieron tragarse a la fuerza, esta obra denuncia y se sitúa en el corazón de todas nuestras angustias.

Para qué este sufrimiento infinito? Para nada...

Rimbaud sufre, por nada, por sufrir, para calmar una sed, para encontrarse mejor, para sentir vivir.

Él dice (en el prólogo de Una temporada en el infierno, él tiene entonces 19 años):

“Conseguí desvanecer en mi espíritu toda esperanza humana. Sobre toda dicha, para estrangularla, salté con el ataque sordo del animal feroz. Yo llamé a los verdugos para morir mordiendo la culata de sus fusiles. Invoqué a las plagas, para sofocarme con sangre, con arena. El infortunio fue mi dios. Yo me he tendido cuan largo era en el barro. Me he secado en la ráfaga del crimen. Y le he jugado malas pasadas a la locura.”

Sin embargo, la vida de Rimbaud es una vida ordinaria; es cierto, su madre es autoritaria, odiosa y avara y su padre está ausente, pero los poetas, sus contemporáneos, no sueñan sino recibirlo, las mujeres no sueñas sino amarlo, y Rimbaud detesta los poetas y las mujeres, Rimbaud detesta la vida, entonces él choca a propósito, es insolente, se vuelve insoportable porque todo él es insoportable y tiene horror de todo.

Paradigma de tres cuartos de los jóvenes con los que intervengo... ser insoportable porque todo les es insoportable... “me duele la vida”, “todo me es debido”, especie de palabra incestuosa porque no podemos tener “todo”, “me duele”, “hago mal”, “puedo matar y matarme”.



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



Es por eso que a los 17 años, cuando la vida no lo ha realmente herido todavía, Rimbaud habla ya como un héroe trágico y para el héroe trágico. La vida misma parece ser un mal, un mal incurable. Una adolescente adepta de la escarificación me explicaba “yo hago lo que quiero con mi cuerpo y cuando veo la sangre correr sobre mis senos, yo siento la muerte, entonces estoy viva”.

Rimbaud habla de sí mismo como un monstruo; presa de una especie de rebelión a vivir toma prestados exigencias absurdas, sufrimientos sin fundamento, siempre y cuando un momento de sufrimiento pueda flotar en el vacío. Y la mayoría de las veces, lo que caracteriza de todas formas al héroe trágico es que nada justifica su actitud monstruosa, actitud puramente injustificable, como son a menudo calificadas por los trabajadores sociales algunas de las actitudes adolescentes contemporáneas. “Dónde me duele?”, “tengo que sentir!” grita una adolescente habiendo materializado su angustia sobre su cuerpo a punta de quemaduras de cigarrillo a las que arranca las costras, que expone al sol, frente a las que dice “jeso no cicatriza nunca!” cuando las heridas se infectan, y que pide al equipo apretar fuerte, muy fuerte, la gaza porque toca que ella sienta...

Los adolescentes contemporáneos, a semejanza de Rimbaud, están “enojados”¹ ... “yo, no sé quien soy y no sé a donde voy”, “tú, ya estás muerto en el subtítulo” (La Haine).

Rimbaud está de entrada conmocionado por el mundo que lo rodea, chocado por el mundo, el choca contra el mundo, es maleducado, cruel, malvado, una especie de odio lo posee y parece reventarlo...

Cito a Rimbaud: “no somos serios cuando tenemos 17 años”, “si, tengo los ojos cerrados a vuestra luz, soy un animal, un negro. No comprendo las leyes, no tengo sentido moral, soy una bestia!”

Cito a Vinz de El Odio: “Ustedes no son más que unos asesinos, ustedes disparan, es fácil ah, nosotros no tenemos armas, sólo tenemos unas piedras”.

Rimbaud siente odio contra los hombres y contra sí mismo, incluso contra el verano. “pero de ver que el buen tiempo está dentro de los intereses de cada uno y que cada uno es un puerco... odio el verano”.

Kierkegaard se preguntaba “qué es un poeta?” y respondía “un hombre desgraciado que oculta profundas penas en el corazón, pero cuyos labios están hechos de tal suerte que cuando un gemido y un chillido pasa por ellos, suena como una música armoniosa”.

Es claro que Rimbaud habría detestado sin duda esta definición...

¹ Je ne peux pas le traduire à manière de verlan en espagnol, donc je le traduis depuis le mot énérvé (no pude traducir esto a modo de verlan en español, entonces lo traduzco a partir de la palabra énérvé (enojado)).



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



Rimbaud se compromete en una suerte de cuerpo a cuerpo rabioso con la poesía: de allí él saca una poesía llena de lasitud y de angustia y un poeta que se calla y que muere.

Benjamin Fondance sitúa a Rimbaud entre el cruce de dos hechos primordiales que están al origen de su drama interior: un temperamento metafísico de los más extremos alojado en una carne de poeta, y la lucha de dicho temperamento que es ignorado como tal, por encontrar una salida dentro del sistema cerrado del hecho de arte, que él termina por quebrar con su frente.

En efecto, lo que Rimbaud quería, era una especie de acción repentina, espantosa, una acción que cambia las exigencias de ese mundo.

El solicitaba a la poesía cualquier otra cosa que de hacer armoniosos sus gritos y sus tormentos, contrariamente a la definición de Kierkegaard, y va terminar por concluir en la, cito, “nada” de la poesía, pues ella no le entrega, cito, “la verdadera vida”.

La poesía “transforma” los gritos y los suspiros pero ella “no es el grito o el suspiro”.

Y como Rimbaud quiere hacer corresponder la poesía y el grito, y como no lo logra, la quiebra y la abandona.

Porque la poesía dice lo real pero la poesía no modifica lo real.

Sin embargo para Rimbaud, un acto que no se resuelve en acción es inútil, irrisorio y absurdo.

Al mismo tiempo es bien dentro de esta lucha que residen el drama y el genio de Rimbaud, eso que lo llevará a devenir un “canalla”.

Qué es un canalla? Un canalla es un individuo de costumbres indecentes que vive ordinariamente en la calle.

Rimbaud vivió “en la calle”, huyó, viajó a pie, un médico calificó incluso su inestabilidad como “paranoia ambulatoria”, Rimbaud vagabundo...

En Cartas del vidente, dirigida a Paul Demeny, con fecha del 15 de mayo de 1871, Rimbaud dice él mismo “lo que hago es encanallarme cada vez más...”

Rimbaud está profundamente estremecido de constatar que sobre la tierra la “verdadera vida” no existe, y frente a ese vacío, él opone la creación enteramente artificial de un mundo pleno parecido a un paraíso que Rimbaud sitúa, de una cierta manera, en Oriente. Se trata de un, cito, “sueño de grosera pereza”, de absoluta libertad, un paraíso para, cito, “concluir” y no para gozar: sólo la libertad importa. Él no busca tanto la felicidad, Rimbaud. Dentro de ese paraíso están incluidas eso que él llama los “sufrimientos modernos”.



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



“Oh mundo! Y el canto claro de las desgracias nuevas!”

Rimbaud da a escuchar su infancia envenenada muy pronto por una Biblia, cito, “verde col” y dentro de ello que él evoca como su alma, cito, “librada a las repugnancias”, o incluso dentro de su idea de la suprema felicidad, que atañe estar encerrado, cito, en “la frescura de las letrinas”.

No se trata entonces de un paraíso “perdido”.

Rimbaud no es filósofo, es por ello que ignora que la “verdadera vida” no es sino puro absurdo. El intenta forzar lo absurdo a través de la técnica poética, la droga, el alcohol, el sufrimiento, la locura deliberada: en fin, Rimbaud no renuncia. Y al odiar la vida, y al no renunciar a la “verdadera vida”, muere.

Cito: *“¡Yo que me titulara ángel o mago, que me dispensé de toda moral, soy devuelto a la tierra, con un deber que perseguir y la rugosa realidad para estrechar! ”*. Es un grito de angustia, claro, nítido.

En abril de 1871, justo antes de escribir esta Carta del vidente, él dice *“no sabiendo nada de lo que hay que saber, resuelto a no hacer nada, estoy condenado desde siempre, para siempre”*.

Rimbaud intentó huir de lo Real con *“sus dos alas sin plumas”* y fracasó, forzosamente fracasó...

“Condenado desde siempre, para siempre”..., esto dice el desespero implacable de un hombre que sabe que se está volviendo loco, loco por olvidar que el mundo está ahí, insoluble, Rimbaud, lo cito, “no sabe nada de lo que hay que saber, (eso que lo conduce a la creación), (pero está) resuelto a “no hacer nada de lo que hay que hacer” (lo que lo conduce a su pérdida).

Numerosos “propósitos” de ciertos adolescentes, atrapados en prácticas adictivas, hacen eco a la revuelta “contra”, en la búsqueda rimbaudiana de la “libertad libre”.

Arthur, el otro, el canalla hermano de la vocal, se niega a someterse, lo que lo vuelve socialmente inepto, inepto a evolucionar frente a lo real, él sólo siente odio hacia la autoridad, como Rimbaud.

Con todo, a partir de una Temporada en el Infierno, para el poeta, esto se invierte, él se somete, renuncia a la sexualidad, a la droga, a la rebelión total, a la poesía y se calla.

Se pone a trabajar, él que había dicho *“jamás trabajaré!”*.

Algunos de mis jóvenes pacientes erran en un entre-dos inhabitable: ya sea rehusándose totalmente, ya sea sometándose totalmente. Es este exceso, esta ausencia de pacificación del deseo y de la ley, podríamos decir, la que les da a veces ese aire de inhumanidad.



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



De canalla a santo... de la rebelión contra la muerte al miedo a la muerte, Rimbaud será el vidente, después explorador, después asceta, después terminará por matar razón y fe sin concederse la mínima piedad hacia sí mismo, lo que no deja de evocar la crueldad con la que algunos adolescentes se tratan a sí mismos.

“Un crimen, rápido, y que caiga en la nada!”, Rimbaud anarquista, Rimbaud partidista, Rimbaud devorador de curas, Rimbaud vidente y ahora... Rimbaud, tan solo, calificándose a sí mismo de gran enfermo, de gran criminal, de gran maldito, de gran sabio, Rimbaud por más que vivió todas las formas de locura, Rimbaud desesperado, se apaga, él está, cito, condenado *“desde siempre para siempre”* y no admira más que, cito *“el condenado intratable sobre el cual se encierra el presidio”*.

“La vida. Era esta entonces?”

Lo que Rimbaud llama “la verdadera vida” permanecerá un objeto de búsqueda, casi metafísico. Pero es un objeto que el mundo real no contiene, él dirá *“la verdadera vida está ausente”*.

Sin embargo, Rimbaud no se interesa a la vida pura y simple, él no quiere gozar de la vida, él quiere gozar del sufrimiento.

Al igual que los adolescentes adictos que yo me encuentro, la droga u otra no confronta a Rimbaud al placer sino al sufrimiento, al vértigo, al vacío. Y es a este vacío que algunos se muestran apasionados.

A través del alcohol, la droga, el amor, la poesía, la rebelión, Rimbaud y Arthur buscan otra cosa que no podrán encontrar y ahí está porqué ellos dejarán todo esto, porque eso los ha engañado, eso no les ha brindado la verdadera vida.

Rimbaud, siempre extremo, deja al mismo tiempo todo aquello que había practicado al mismo tiempo.

Rimbaud renuncia a ser el hijo del sol, él deviene un dios caído, muy bajo, un canalla...

Un canalla, como Arthur que realmente nunca se ha sacrificado “a la vida violenta” y que simplemente ha ensayado de poner a prueba los límites de su libertad. Olvidando que la “libertad libre” es puro absurdo.

A partir de Una temporada en el Infierno Rimbaud renuncia entonces.

Él quería destruir la muerte (es decir, como Arthur el adolescente, eludir la castración).



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



Según Jacques Rivière *“Rimbaud rechaza todo en bloque: es contra la condición humana que él se levanta, aún mejor, contra la condición física y astronómica del Universo. Allí está lo insoportable: en todo. Estar vivo, ahí está el horror!”*

La salida al horror incurable, el destino del hombre trágico, es la locura.

“Mis dos pesos de razón están acabados”!

El enemigo es lo real: Rimbaud muere de verse morir y dice *“ahora yo me rebelo contra la muerte”*...

Yo diría que la pasión es una desmesura del amor que pertenece al funcionamiento de la adolescencia (ref. Les passions vides (Las pasiones vacías)).

Aquí, la pasión no tiene ni límite, ni moral, es sin escrúpulos, ella se sitúa del lado de lo irrepresentable, de lo indecible.

Ella está lo más cerca posible del cuerpo, de sus sensaciones violentas y dolorosas, que provoca un real sentimiento de mutilación corporal en algunos adolescentes que involucran su cuerpo puberal más de lo necesario.

El problema es que a la adolescencia, “el contrato narcisista” (como decía Piera Aulagnier) puede romperse.

Toda la vida entera de Rimbaud y de Arthur (como representante de los adolescentes que he encontrado) rima con violencia y sufrimiento.

Rimbaud escribe sin cesar sus *“sufrimientos”* que son, dice él *“enormes, pero toca ser fuerte”* para escapar a la desesperación y a la autodestrucción directa y radical. Arthur las actúa en un primer momento y después las pondrá en palabras.

El adolescente Rimbaud consideraba que estaba condenado al martirio y citaba el Stabat Mater Dolorosa: *“la madre piadosa estaba junto a la cruz y lloraba mientras el Hijo pendía²”*.

Después una broma blasfema respecto a su madre, Rimbaud comparaba sus desgracias a la pasión de cristo, y Madame Rimbaud a la mater dolorosa...

La madre de Arthur es autoritaria, fría y severa, la de Rimbaud es, cito, *“tan inflexible como 73 administraciones con experiencia”*.

² Traducción de Lope de Vega



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



Los padres partieron, silenciosos, (Los dos Arthur tenían 6 años);

Rimbaud hará alusión a ello en *“el aguinaldo de los huérfanos”*, (cito algunos versos),

“¡el cierzo, áspero y crudo, gimiendo en el umbral

invade con su aliento mohino la morada!

(...)

Pero éste es como un nido, sin plumas, sin tibieza,

en el que los pequeños tienen frío y no duermen,

miedosos, sólo un nido que el cierzo ha congelado...”

Ni mucho menos una infancia calmante, contenedora ni consoladora para Arthur, confrontado muy temprano a la tiranía y brutalidad del mundo.

Dos infancias dominadas por la privación, el abandono y el exceso,

“Seré el niño abandonado sobre la escollera, a la deriva en alta mar”

Para regresar a la pregunta de la producción en el título de este coloquio, notaremos que después de su renuncia a la escritura, Rimbaud está la borde de la locura: ahí comienza seriamente el periodo de peripecias, de extravagancias, de comportamientos insensatos e incoherentes.

Arthur y Rimbaud son adolescentes estropeados y la actitud de uno y de la poesía del otro son las del asco, de las náuseas y de lo sucio.

Rimbaud preconiza la Iluminación, la búsqueda de un absoluto a través del desarreglo de todos los sentidos.

Lautréamont aúlla una poesía de la desesperación et de lo inmundado.

La problemática de Arthur el adolescente es justamente la de oscilar entre el asco, lo abyecto y lo sublime.

La poesía es sin duda, entre otras, una tentativa de sublimar el asco, de darle derecho a la palabra. Todos los calificativos negativos utilizados en la poesía por Rimbaud se confunden con los afectos detestables y la vivencia execrable de Arthur.

El uno y el otro bajo los escombros de una suerte de fatalidad que cae y que se ensaña sin piedad sobre ellos, de un destino triste e implacable.



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



Así que los dos claman su inocencia y su irresponsabilidad en sus actos delictivos, con las mismas palabras “no es en absoluto mi culpa!”

Para concluir, recordaré que en *El corazón atormentado*, poema de un gran violencia que Rimbaud califica no obstante de “fantasía”, él mismo se asombra de las cosas que lo habitan y le molestan, “*cosas extrañas, insondables, repugnantes, deliciosas*”

Arthur está sorprendido de la violencia y la brutalidad que a veces lo invaden y del asco que ellas producen en él.

Rimbaud anuncia “*lo que hago es encanallarme cada vez más. Por qué?*”

Su desamparo es inmenso...

En ese poema, Rimbaud envía patéticos llamados de auxilio, llamados de ayuda y a la piedad como consecuencia de, según algunos, probables violencias y maltrato sexual que sufrió hacia los 16 años de edad.

Arthur envía patéticas escarificaciones, llamados de ayuda como consecuencia de violencias y maltratos sexuales demostrados...

Ser atormentado, es ser torturado, es ser dado de muerte, el corazón atormentado es el cuerpo herido.

La poesía de los adolescentes traumatizados “*eso no quiere decir nada*”.

Dicho de otro modo, la expresión de estos adolescentes insensatos, objetos de un goce inmutable y sin fin, es particularmente sensata, esto quiere decir algo a pesar del “*pañuelo de asco que les hemos metido en la boca*”.

Muchas gracias.

Traducciones:

Rimbaud, A. Poesías completas. Trad. Javier Prado, 2005. Ed. Cátedra, Letras Universales.

Rimbaud, A. Cartas del vidente. Trad. Ed. Cardo.

Rimbaud, A. Una temporada en el infierno. Trad. Ed. Cardo.

Muchas gracias a Adriana Tarazona por la traducción



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



Profesor **Juan Eduardo García-Huidobro**, Ministerio de Educación

Título Propuesto : « **Educación inclusiva y democracia** »

La presentación refiere al Programa de Gobierno de la Presidenta Bachelet, que tiene a la “inclusión” como su eje general y como la idea clave de las propuestas en educación. (“El programa... se basa en el convencimiento de que **debemos incluir para crecer...**”. “El sistema educativo debe **promover la integración y la inclusión social** en todos los niveles.”)

Se parte de una constatación clásica: la educación siempre ha sido el “rito de pasaje” para incorporarse a la sociedad, sin embargo, cuando se plantea una educación inclusiva se da un paso más. Proponemos que la caracterización de la educación como “inclusiva” ofrece un **horizonte normativo** (ético-político) fructífero para pensar y orientar una educación genuinamente democrática. Se postula que la educación no solo incluye en la sociedad sino también que, al hacerlo, hace inclusiva y democrática a esa sociedad.

Se avanza caracterizando una **escuela y un curriculum inclusivos**, que enseñen la inclusión como exigencia de igualdad, pero de una igualdad capaz de incorporar las diferencias /los(as) diferentes; como exigencia de una educación que convoque a la participación ciudadana y a involucrarse en la construcción de lo público.

Profesor **Eduardo Carrasco**, Universidad de Chile

Título Propuesto : « **Violencia y Democracia** »



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



Abstract :

1.- La palabra “violencia” tiene su origen en la raíz prehistórica indoeuropea wei-, ‘fuerza vital’. De ella deriva la palabra latina “vis”, que significa “fuerza”, “vigor”, en un sentido muy parecido al actual. “Vis” es lo que hace la diferencia entre el que es capaz de imponerse sobre otro y el que se somete. Pero también la palabra se usa en un sentido más general: Vis tempestatis es la fuerza de una tempestad y en el Código de Justiniano se habla de una “fuerza mayor, que no se puede resistir” (vis magna cui resisti non potest). Posteriormente Vis dio lugar al adjetivo violentus que, aplicado a cosas naturales se puede traducir como ‘violento’, ‘impetuoso’, ‘furioso’, ‘incontenible’, y cuando se refiere a personas, como ‘fuerte’, ‘violento’, ‘irascible’. De violentus se derivaron violare --con el sentido de ‘agredir con violencia’, ‘maltratar’, ‘arruinar’, ‘dañar’-- y violentia, que significó ‘impetuosidad’, ‘ardor’ (del sol), ‘rigor’ (del invierno), así como ‘ferocidad’, ‘rudeza’ y ‘saña’. De acuerdo al origen etimológico de la palabra existe una violencia que es propia de las fuerzas naturales, y una violencia humana. Ambas tienen que ver con el uso o la manifestación de una fuerza, y en el caso de los hombres con el uso que se hace de un poder que se tiene o se adquiere sobre otro.

2.- La frase “todos los hombres son iguales”, para ser verdadera tiene que pronunciarse siempre con la contraria: “todos los hombres son diferentes”. Todos los hombres son iguales y diferentes al mismo tiempo. La igualdad unida a la diferencia es lo que hace que necesariamente las relaciones entre los hombres expresen siempre una tensión inestable más que un equilibrio constante, tensión que tiene su más clara expresión en las relaciones de poder. Toda relación humana es una relación de poder, aunque no en todos los casos el poder se ejerza. La inteligencia, la astucia, la fuerza física, la posición social, el dinero, etc. son diferentes expresiones de la diferencia y todas ellas implican diferencias de poder. Por otra parte, como la sociedad actual se funda en la igualdad ciudadana (el respeto a los derechos ciudadanos), la igualdad ante la ley y la igualdad en cuanto a la condición humana (el hecho de ser mortales y de tener que asumir nuestra propia existencia a partir de nuestra propia libertad), las diferencias de poder han sido reguladas con el objeto de que cada cual pueda hacer su vida, contando con el respeto de los demás en cuanto a sus diferencias. La organización de este modo de vida social y política en la cual las diferencias de poder quedan reguladas es lo que llamamos “democracia”. Aunque en las definiciones de democracia siempre aparece en primer plano la igualdad, en realidad en el trasfondo lo que se piensa bajo esta predominancia es siempre cómo contener y regular el peligro de la diferencia. Es justamente en el seno de esta tensión entre igualdad y diferencia que ocurre el fenómeno de la violencia. La violencia es el ejercicio de un poder que tenemos (o que nos proveemos) sobre otro en el que las bases de la relación se salen de la regulación democrática y se transforman en unilaterales. Se abandona el reconocimiento del otro y se lo atropella en sus derechos o en su ser psíquico o físico.

3.- Por tanto, las relaciones entre los hombres, en la medida en que todas ellas llevan implicadas ciertas relaciones de poder, son siempre potencialmente violentas. Al mismo tiempo, la violencia es por naturaleza la “antidemocracia” por excelencia. En una sociedad democrática la igualdad y la



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



diferencia están reguladas de tal modo que en las relaciones entre ciudadanos la igualdad no quede afectada por la diferencia y, a su vez, la diferencia no se vea afectada por la igualdad.

Si consideramos que la fuerza es lo que establece las relaciones de poder entre los hombres, de acuerdo con el origen señalado la violencia será una relación en la cual se rompe el equilibrio entre igualdad y diferencia y haciendo uno uso de su poder (vis) sobre otro, impone su voluntad, sojuzga, somete, agrede, utiliza, viola, etc. La violencia es el uso del mayor poder que uno tiene sobre otro (diferencia) - sea este estable o provisorio - sin tomar en cuenta la igualdad que siempre existe necesariamente entre ambos y, por lo tanto, atropellando sus derechos y también su persona. Hay violencia cuando toda la relación entre seres humanos se reduce a una relación de poder o de fuerza. Por cierto, de acuerdo al tipo de poder que se ejerce sobre el otro, hay diferentes tipos de violencia: violencia física, violencia psicológica, violencia política, violencia policial, violencia de género, violencia infantil, etc.

4.- Si bien la democracia aparece como lo opuesto a la violencia, la propia sociedad democrática no es ajena a la violencia. Siendo la democracia lo que regula la violencia, lo que la impide, lo que la prohíbe, lo que intenta instaurar una sociedad en la que ella queda excluida, la democracia aparece como un sistema que constantemente la tiene en cuenta y hasta puede afirmarse que en cuanto antídoto frente a ella, la contiene en su esencia. Pero como la violencia no queda extirpada de la sociedad sino simplemente contenida dentro de límites que hagan posible la convivencia, puede afirmarse que cuando se afirma la exigencia de igualdad y solidaridad entre los ciudadanos es precisamente la violencia lo que este tipo de sociedad quiere exorcizar porque la contiene en su seno.

Ahora bien, como la violencia no discute, ni parlamenta, ni acepta acuerdos o compromisos, ella solo puede contenerse en la medida en que se use la violencia en contra suya. Esta violencia que reprime la violencia es la violencia de la ley, o la violencia del Estado. El Estado democrático es violento en la medida en que su violencia se limite a retener, detener o reprimir la violencia. Pero se hace violento sin más en cuanto atraviesa esos límites y pasa a ser Dictadura o Estado terrorista. Estas formas de Estado no pueden tener legitimidad ciudadana porque instauran una violencia que ya no busca suprimir la violencia, sino desatarla, transformarla en modo de vida, en circunstancia estable.

5.- Lo que hace posible la violencia ilegítima entre las personas es la diferencia de poder existente entre ellas: los padres frente a sus hijos, los adultos frente a los niños, los hombres frente a las mujeres, el hombre armado frente al desarmado, el superior frente al subordinado, etc. Pero la violencia también “se desata”, esto es, rompe las barreras en las que está normalmente contenida y lleva a cabo sus desahogos: el encapuchado en el espacio libre de vigilancia que posibilita la manifestación, el hincha que sale del estadio enfervorizado con el triunfo o la derrota y se siente protegido en medio de la masa de los partidarios de su equipo, el manifestante encolerizado que



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



busca linchar al que considera culpable de un crimen, etc. Todos estos son fenómenos de masa, pero también los individuos pueden desbordarse y dejarse llevar por la cólera, el impulso sexual, la indignación, los celos, etc. La violencia aparece en todos estos casos como incontención, rompimiento de los límites, desenfreno, sean estos frenos, los que el propio individuo se pone en su vida cotidiana o los que pone la propia sociedad a través de sus organismos represivos. Con ello se pone en evidencia de nuevo lo que ya hemos dicho: en la situación “normal” la violencia solo está contenida, reprimida, sujeta, pero potencialmente activa.

6.- Por lo tanto, la democracia es la respuesta social y política para frenar la violencia. Este freno requiere además de una cultura de la no violencia sostenida en creencias, ideas, tradiciones, cultos, costumbres, usos, etc. que le den un suelo sólido en la conciencia de los ciudadanos a las prohibiciones sociales. No es posible terminar con la violencia, porque ella siempre está ahí y seguirá estando ahí. La raíz de la violencia está en el hombre mismo y en su modo de relacionarse con los demás hombres. No hay como impedir definitivamente las consecuencias negativas de la diferencia. Solo es posible neutralizarlas y reprimirlas, en lo posible reducirlas a una mínima expresión, debido a que la diferencia no solo es una circunstancia en la vida humana, sino también una situación positiva y necesaria. El sueño de una sociedad igualitaria solo tiene sentido en cuanto también exista en ella el respeto a la diferencia y la neutralización de sus consecuencias negativas.

Profesor **Gonzalo Rovira Soto**, Universidad de Chile

Título Propuesto: « **Violencia contra Niñas, Niños y Adolescentes** »

En las últimas décadas el tema de la violencia contra niñas, niños y adolescentes (NNA) se ha convertido en una preocupación relevante, reconocida universalmente, por organismos internacionales y gobiernos, como un grave problema social cuya solución será definitivamente un detonador del desarrollo para nuestro continente. En todo el planeta se debate intensamente como garantizar el respeto de los derechos fundamentales a niñas, niños y adolescentes, y los organismos internacionales reconocen los serios problemas que tenemos para obtener, primero, y transparentar, después, las cifras reales de los afectados por la violencia.

Hoy, en toda Latinoamérica se producen periódicamente escándalos asociados a la violencia contra NNA; el abuso sexual en todas sus formas, la trata y prostitución de NNA, los efectos en ellos de la violencia intrafamiliar (VIF), del tráfico y consumo de drogas, la persistencia del trabajo infantil, la deserción escolar y, en general, la trasgresión de sus derechos fundamentales consagrados en convenciones y tratados internacionales, reconocidos y suscritos por todos los gobiernos.



Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT



En este contexto, es relevante la falta de datos robustos que permitan hacer las distinciones necesarias y el desarrollo de Políticas Públicas preventivas eficaces. Pero también se debe avanzar en lograr las herramientas necesarias de persecución y judicialización de los delitos asociados a la violencia contra NNA; así como en la constitución y fortalecimiento de las instituciones que logren la reparación de NNA víctimas de estas violencias.

El debate está abierto. Hoy Chile enfrenta públicamente sus falencias en el desarrollo de políticas de acogida y reparación de NNA afectados por la violencia, ya sea como víctimas o victimarios, en medio la crisis política provocada por el desacuerdo entre las instituciones del Estado respecto a la cifra real de NNA fallecidos en circunstancias de estar presuntamente protegidos por instituciones públicas en los últimos diez años; entre tanto, Bolivia discute la resolución de su Parlamento, que aprobó un nuevo Código de la Infancia y la Adolescencia, autorizando el trabajo infantil desde los diez años, rebajando así la edad laboral y transgrediendo acuerdos internacionales.

En los siglos precedentes la humanidad luchó y terminó con la esclavitud, después enfrentó lacras como el trabajo infantil y el racismo, hoy debe enfrentar con decisión la tragedia de la violencia contra NNA. Para lograrlo es necesario emprender con decisión la difícil tarea de obtener información clara respecto a las características y extensión socio económica y demográfica del problema. Para esto es fundamental revisar al camino seguido en las últimas décadas de cómo se establecieron las actuales distinciones respecto de qué hablamos cuando decimos: “violencia contra niñas y niños y adolescentes”; pero también es necesario revisar críticamente, en todos sus ámbitos, los resultados obtenidos en las primeras Políticas Públicas implementadas para enfrentar estos problemas.

¿Cuál es la frecuencia? ¿Dónde ocurren los delitos contra NNA? ¿En el propio hogar de las víctimas, o en el hogar del victimario/a, o en espacios comunes, ya sea educacionales, religiosos, deportivos, etc.? ¿Quiénes son las víctimas? ¿Cuál es su rango etario más frecuente? ¿Cuáles las características y diferencias en los distintos tramos etarios? ¿Cuál la frecuencia en cada uno de estos tramos etarios? Debemos establecer la frecuencia, por sexo y edad, de las víctimas, y las diferencias y características de estas violencias, y frecuencia en uno u otro caso. Debemos conocer las condiciones de vida de las víctimas ¿Hay más víctimas de zonas rurales o de las ciudades? Debemos establecer las condiciones socioeconómicas, sus características y la proporción respecto al total de niñas, niños y adolescentes en cada tramo etario, etc.

Por otra parte, es relevante saber ¿Quiénes son los victimarios? ¿Cuál es su relación con las víctimas, su rango etario y las diferencias, el sexo, y las condiciones de vida? ¿Más de zonas rurales o de las ciudades? ¿Es relevante, la condición socioeconómica del agresor? ¿Qué proporción de los/las victimarios tienen alguna patología asociada a la agresión? ¿Cuáles son estas patologías? ¿Son similares los delitos de victimarios hombres y mujeres? Sabemos que la proporción de victimarios hombres es superior al 90%, en el caso de los no patológicos ¿Cuál es la proporción de



**Comisión Nacional de Investigación
Científica y Tecnológica – CONICYT**



victimarios hombres o mujeres en el caso de los patológicos? Valorar la relación o dinámica establecida entre víctima y victimario es fundamental, para poder entender el real contexto de lo que está a la base de la violencia, y en particular de aquella con relevancia Sexual.

Múltiples factores políticos, sociales, jurídicos y médicos inciden y dificultan la unificación de criterios para clasificar las diversas aristas del problema. Por cierto, cada época y sociedad ha tenido una distinta relación con niñas, niños y adolescentes, la mirada y perspectivas no son la misma. Hoy debemos reconocer los avances en el establecimiento de los derechos de NNA, la institucionalización de las garantías logradas y el amplio debate que estas han tenido. Sin embargo, hay consenso en que es insuficiente y que aun contamos con pocas cifras, o con muchas que resultan irrelevantes por no ser informativas, respecto a la envergadura y características de este grave problema social, lo que está en la base para lograr el desarrollo de las imprescindibles políticas preventivas.

En los últimos años, la discusión de los aspectos persecutorios y de judicialización han permitido avanzar decididamente en impedir la re victimización de las NNA; se trata de un aspecto relevante en el proceso judicial que debe perseguir a los responsables de estos delitos, y que se constituye en un elemento clave en el desarrollo de políticas secundarias de prevención; así como también en las condiciones de reparación de las víctimas. En el desarrollo de la institucionalidad, se está separando y haciendo las necesarias distinciones en los procesos de reparación de NNA víctimas y victimarios. Chile debe consolidar su paso firme en el compromiso con Niñas, Niños y Adolescentes.